

Estampas desde Cuba: **ARGELIA FRAGOSO**

La voz de oro de Cuba, como se le ha llamado, llega de nuevo a esta ciudad de México tras un trayecto que la llevó desde su isla original, hasta Europa, a partir de una larga residencia en España.

Siempre, Argelia fue la voz más educada, culta si se quiere, de su país. Proveniente de una generación que tuvo acceso a los estudios musicales —en su caso en el conservatorio Franz Liszt, de Weimar, Alemania— se armó con un instrumental teórico que le permite la dirección coral, la realización de arreglos musicales, la ejecución del piano y, por supuesto, la enseñanza. Todo ello como sustento de su vocación por la expresión popular, que no desdeña la intuición de los músicos que la precedieron y los ritmos adquiridos en el seno de un hogar y de un barrio habaneros, ciertamente sonoros.

Hoy, al verla en el escenario, Argelia me sugiere la asimilación de dos líneas expresivas que en los últimos años se quedaron sin sus pilares principales: Elena Burque y Celia Cruz. Celia Cruz y Elena Burque. Insustituibles en la guaracha y el bolero. Irrepetibles en la música de nuestro país.

Celia representó como nadie la interpretación de la guaracha y el son y supo como renovarse cada día sin abandonar nunca lo que había sido. Elena llevaba consigo la tradición de la canción romántica, que luego se depositó en el *feeling*, para marcar un antes y un después en el

camino de la canción cubana. Ausencias como éstas provocan una sensación de vacío, pero se convierten en escuela, en legado. Nadie vuelve a ocupar sus lugares, pero los que quedan no deben dejar morir sus enseñanzas.

Veo a Argelia Fragoso y me impresiona la síntesis de esas dos fuentes. Síntesis que es el resultado de su larga trayectoria escénica y como no es impuesta, fluye. Los registros vocales hacen posible cualquier estilo interpretativo, desde el jazz hasta el bolero-son. El empleo rítmico puede alcanzar los muchos caminos del son cubano y expresan los acentos del Caribe en el escenario, lo prueba con su eficiencia en la ejecución de las pailas o cuando envía a sus músicos por los sonidos que a ella le urgen.

La huella del sentimiento que grabó Elena en el gusto de los cubanos está presente en el personal estilo de Argelia. Jazzea, jazzea los boleros y el timbre de contralto juega con el bajo y el piano, los deja aproximarse hasta el clímax en que el redoble del “drums” marca el golpe como una señal de ruptura, tras la cual todo vuelve a su sitio, cada quien a su instrumento y ella a su escala vocal.

Todo lo que se conoció antes toma presencia en la expresión de Argelia Fragoso. Aquí están los modos de la canción cubana de hoy, cantada como siempre. Renovada e idéntica. Desde la tradición al futuro. ☒

Juliana Saénz